

LA REVOLUCIÓN RUSA

ROSA LUXEMBURGO

LA REVOLUCIÓN RUSA

Prólogo de Hannah Arendt

Traducción de Antonio López
y Roberto Ramos Fontecoba

PÁGINA INDÓMITA

Título original: *Die russische Revolution*,
publicado por primera vez en 1922

© del prólogo, Hannah Arendt, 1966, 1968, renovado
por Mary McCarthy West, 1983, renovado por Lotte Kohler,
1993, 1994, 1995, 1996, publicado mediante acuerdo con
Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company
y Agencia Literaria Carmen Balcells, S.A.

© de la traducción, Antonio López

© de la traducción del prólogo, Roberto Ramos Fontecoba

© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.

Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona

www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Ilustración de cubierta: Lenin, delante del teatro Bolshói,
acompañado de Trotski y Kámenev, arenga a las tropas
que van a partir al frente polaco en mayo de 1920

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera edición: abril de 2017

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-946557-0-8

Depósito legal: C-179-2017

ÍNDICE

Nota a la presente edición	9
PRÓLOGO, POR HANNAH ARENDT	11
LA REVOLUCIÓN RUSA	57
1. La importancia fundamental de la Revolución rusa	59
2. La política agraria de los bolcheviques	79
3. La cuestión de las nacionalidades	87
4. La Asamblea Constituyente	101
5. La cuestión del sufragio	109
6. El problema de la dictadura	115
7. La lucha contra la corrupción	123
8. Democracia y dictadura	127

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

El texto de *La Revolución rusa* fue redactado en 1918, mientras Rosa Luxemburgo se encontraba en una celda de Breslavia. La autora tenía intención de escribir un artículo crítico con la política bolchevique para su publicación en el órgano de la Liga Espartaquista, pero los editores rechazaron la propuesta porque consideraban que la liga debía mostrar un claro apoyo a los revolucionarios rusos. Debido a ello, Rosa nunca terminó la redacción, solo llegó a escribir el borrador para mostrárselo a Paul Levi, amigo y editor, quien la había disuadido de hacerlo público. Sin embargo, en 1922, tres años después del asesinato de la autora, Levi finalmente publicó el texto tras ser expulsado del Partido Comunista.

A modo de prólogo, hemos incluido el breve ensayo que Hannah Arendt dedicó a la autora en 1966, con motivo de la publicación de su biografía, escrita por J. P. Nettl. El texto de Arendt se publicó originalmente

en inglés, bajo el título «A Heroine of Revolution», en *The New York Review of Books* del 6 octubre. Dos años más tarde, con ligeros cambios y el título de «Rosa Luxemburgo 1871-1919», fue incluido en la obra *Men in Dark Times*, publicada por la editorial Harcourt Brace Jovanovich.

Tanto en el caso de Rosa Luxemburgo como en el de Hannah Arendt, presentamos al lector una nueva traducción.

PRÓLOGO

ROSA LUXEMBURGO

1871-1919

I

La biografía definitiva, al estilo inglés, se halla entre los géneros más admirables de la historiografía. Larga, bien documentada, llena de notas y generosamente salpicada de citas, suele venir en dos grandes volúmenes y, por lo que se refiere al periodo histórico en cuestión, cuenta tanto, y con tanta claridad, como los más sobresalientes libros de historia. Y es que, en este género literario, a diferencia de lo que ocurre en otras biografías, la historia no es considerada simplemente como el contexto inevitable de la vida de una persona famosa; es más bien como si la luz incolora de un periodo histórico fuese refractada por el prisma de un gran personaje, de modo que, en el espectro luminoso resultante, se lograra la completa unidad de la vida y el mundo. Tal vez por ello este género es el predilecto para contar la vida de los grandes estadistas, pero se considera poco apropiado

cuando el interés por el estadista en cuestión reside principalmente en la vida del personaje, y también se considera poco apropiado para las vidas de los artistas, los escritores y, en general, las mujeres o los hombres que, por su genio, se vieron obligados a mantener el mundo a una cierta distancia y cuya grandeza se halla fundamentalmente en sus trabajos, en los instrumentos que agregaron al mundo, y no en el papel que desempeñaron en dicho mundo.¹

Teniendo en cuenta lo anterior, ha sido una genialidad por parte de J. P. Nettl el haber elegido la vida de Rosa Luxemburgo,² la más improbable de las candidatas, como tema para este género. Ella, ciertamente, no

1. Hay otra limitación que se ha hecho más obvia recientemente, después de que Hitler y Stalin, debido a su importancia para la historia contemporánea, hayan recibido el honor innmerecido de una biografía definitiva. Poco importa cuán escrupulosamente Alan Bullock, en su libro sobre Hitler, e Isaac Deutscher, en su biografía de Stalin, hayan seguido las técnicas metodológicas prescritas por el género: contemplar la historia a la luz de estas *no* personas solo puede resultar en una fraudulenta promoción de su respetabilidad y, más sutilmente, en una distorsión de los hechos. Si queremos contemplar a las personas y los hechos en su justa proporción, tenemos que seguir remitiéndonos a las biografías de Hitler y de Stalin que han elaborado respectivamente Konrad Heiden y Boris Souvarine, obras mucho menos documentadas y, además, incompletas en el terreno fáctico.

2. *Rosa Luxemburg*, 2 vols., Oxford University Press, 1966.

pertenecía a la categoría de los grandes estadistas ni a la de las personalidades de renombre. Incluso en su propio mundo del movimiento socialista europeo era una figura más bien marginal, con momentos de esplendor y gran brillo relativamente breves, una figura cuya influencia en los actos y en las palabras escritas apenas puede compararse con la de sus contemporáneos — con Plejánov, Trotski y Lenin, con Bebel y Kautsky, con Jaurès y Millerand—. ³ Si el éxito en el mundo es requisito indispensable para el éxito en el género biográfico, ¿cómo ha podido Nettel tener dicho éxito en el caso de esta mujer que, siendo muy joven, se vio impulsada a dejar su Polonia natal y unirse al Partido Socialdemócrata de Alemania, que siguió desempeñando un papel clave en la poco conocida historia del socialismo polaco y que du-

3. Gueorgui Valentínovich Plejánov (1856-1918), revolucionario ruso que introdujo el marxismo en su país.

August Bebel (1840-1913), destacado dirigente socialdemócrata alemán.

Karl Johann Kautsky (1854-1938), teórico marxista germano. Representante de la ortodoxia tras la muerte de Engels, se mostró crítico con la revolución bolchevique y polemizó con Lenin y Trotski sobre la naturaleza del Estado soviético.

Jean Jaurès (1859-1914), político socialista francés, asesinado días después del estallido de la Primera Guerra Mundial.

Alexandre Millerand (1859-1943), abogado y político francés, primer ministro de enero a septiembre de 1920 y después presidente del país hasta 1924. (*N. del T.*)

rante casi dos décadas, a pesar de la ausencia de reconocimiento oficial, fue la figura más polémica y menos comprendida del movimiento izquierdista alemán? Y es que el éxito es precisamente aquello que se le negó a Rosa Luxemburgo en vida, en la muerte y después de la muerte —incluso en su propio mundo de revolucionarios—. ¿Podría ser que el fracaso de todos sus esfuerzos a la hora de obtener reconocimiento oficial estuviese de algún modo relacionado con el funesto fracaso de la revolución en nuestro siglo? ¿Se verá la historia de manera diferente si la miramos a través del prisma de la vida y la obra de Rosa Luxemburgo?